

De lo unerkannte a lo imposible de reconocer: aproximaciones a la cuestión del saber en la obra de Jacques Lacan (1966-1975).

Szerman, Maia.

Cita:

Szerman, Maia (2022). *De lo unerkannte a lo imposible de reconocer: aproximaciones a la cuestión del saber en la obra de Jacques Lacan (1966-1975)*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/556>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/tNA>

DE LO UNERKANNTA A LO IMPOSIBLE DE RECONOCER: APROXIMACIONES A LA CUESTIÓN DEL SABER EN LA OBRA DE JACQUES LACAN (1966-1975)

Szerman, Maia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En una serie de conferencias reunidas bajo el título Hablo a las paredes, Lacan se ocupa entre fines de 1971 y los primeros meses de 1972 de la cuestión del saber del psicoanalista. Tomando estas presentaciones como puntapié inicial nos proponemos abordar las relaciones entre saber y verdad en este momento particular de la obra de Jacques Lacan. Partiendo de la idea del inconsciente como un saber no sabido por el sujeto y estructurado como un lenguaje, nos preguntamos cómo incide en su conceptualización la introducción de la noción de *lalangue*, incluyendo así en nuestro horizonte la cuestión de lo real.

Palabras clave

Saber - Verdad - Real - Inconsciente

ABSTRACT

FROM THE UNERKANNTA TO THE IMPOSSIBLE TO RECOGNISE: APPROACHES TO THE QUESTION OF KNOWLEDGE IN THE WORK OF JACQUES LACAN (1966-1975)

In a series of lectures collected under the title I speak to the walls, Lacan deals with the question of the psychoanalyst's knowledge between the end of 1971 and the first months of 1972. Taking these presentations as a starting point, we propose to address the relations between knowledge and truth at this particular moment in the work of Jacques Lacan. Starting from the idea of the unconscious as a knowledge not known by the subject and structured as a language, we ask ourselves how the introduction of the notion of *lalangue* affects its conceptualization, thus including in our horizon the question of the real.

Keywords

Subject - Knowledge - Truth - Science

Introducción

En un escrito anterior abordamos las relaciones que se establecen entre ciencia y psicoanálisis (Szerman, 2021). Para ello nos abocamos, especialmente, al recorrido que sobre dicha cuestión Lacan traza en el escrito que hace de clase inaugural del Seminario dictado entre 1965 y 1966: La ciencia y la verdad (Lacan, 1966).

Allí resaltamos el lugar que la ciencia tuvo en la elaboración freudiana como ideal, faro con el que orientarse en la dirección marcada, sobre todo, por la física y la termodinámica, que salvaría a la praxis por él fundada de naufragar en una psicoterapia sin fundamento. Resguardo de seriedad para una teoría del inconsciente aún joven, siempre cuestionada.

Lacan, por su parte, prestó atención no tanto a la pregunta por la pertenencia del psicoanálisis al ámbito de la ciencia, sino que más bien demostró cómo el sujeto con el que este opera no es otro que el fundado por la ciencia moderna.

En este mismo sentido, presentamos un breve recorrido por el proyecto cartesiano de establecer una duda hiperbólica: dudar del mundo, del cuerpo y de las ideas innatas (principios de la lógica y la matemática), para arribar a la afirmación de Lacan según la cual Descartes no está a la búsqueda del fundamento de la verdad en la constitución de la ciencia, por el contrario, excluye a ésta del lugar de la causa.

A partir de allí nos abocamos a situar, en la producción lacaniana, el lugar precisado para la verdad en el psicoanálisis (que lo diferencia de la ciencia) con miras a interrogarnos por sus articulaciones con la realidad y la posición del analista.

Es en continuidad con dicho recorrido, y partiendo de la afirmación de Lacan de que “el discurso analítico se sostiene en la frontera sensible entre la verdad y el saber” (Lacan, 1971 p. 21), que en esta oportunidad nos proponemos interrogarnos por los modos y los recursos con los cuáles y a través de los cuales Lacan se interrogó acerca de la cuestión del saber en la teoría y la experiencia psicoanalíticas, especialmente en los primeros años de la década de 1970.

Para esto, ordenaremos nuestro trabajo, como un recorrido por algunos textos y presentaciones de Lacan que se suceden entre mediados de la década de 1960 y principios de la década de 1970. Guían la elección de este recorte, por un lado, la intención de continuar el recorrido de indagación mencionado más arriba y, por otro lado y más específicamente, la interrogación en torno a una serie de producciones en las que Lacan, habiendo ya conceptualizado el objeto (a), comienza a separar o distanciar su enseñanza de la operación de retorno a Freud que había caracterizado cierto período de su enseñanza. Creemos que esto puede llevarnos a interrogar la cuestión del saber en el psicoa-

nálisis en el horizonte de sus relaciones con lo real.

Partimos en nuestro recorrido de la lectura del Seminario *El saber de psicoanalista* (1971-72), también conocido como Seminario 19 bis, ya que entendemos que allí Lacan realiza una presentación acotada sobre el tema que es de nuestro interés, retomando algunas de sus proposiciones anteriores a la vez que abre caminos a nuevos abordajes y preguntas, que ubicaremos, por ejemplo, en la introducción de la noción de *lalangue*. Nutriremos este recorrido acompañando las referencias a la propia elaboración lacaniana anterior, como así también con textos que le son contemporáneos, para culminar el recorrido en otra presentación breve pero harto rica suscitada a partir de una pregunta que Marcel Ritter le formulase a Lacan en Estraburgo en 1975 durante una Jornada de Carteles. (Lacan, 1975). Es esencialmente entre esos dos escenarios que situaremos el presente escrito. Sigue siendo nuestro objetivo precisar la posición del analista y el resorte de su intervención, al tiempo que, como planteamos nos proponemos abordar un tiempo partícula de la obra de Jacques Lacan. Entendemos que su abordaje nos acercará a la cuestión de la lógica y las matemáticas, a situar su lugar en el *corpus* de la producción lacaniana, pero siempre en un horizonte clínico que apunta a la articulación producida por Lacan entre el decir y lo imposible de decir (Didier-Weill, 2001).

I.

Hacia fines de 1971 Lacan es invitado a Sainte-Anne a dictar, lo que él mismo denominó, una serie de siete “charlas” destinadas a los residentes de psiquiatría, el título escogido fue “El saber del psicoanalista”. Las tres primeras de esas presentaciones fueron reunidas y publicadas bajo el título “Hablo a las paredes”, mientras que las cuatro restantes fueron incluidas en la versión establecida del Seminario “...o peor”.

Durante la primera de sus presentaciones, Lacan retoma, para adentrarse en el tema escogido, la referencia a la “docta ignorancia” como el saber más elevado, haciendo así clara alusión al modo en que al inicio de su enseñanza (Lacan, 1955) había referido al filósofo Nicolás de Cusa.

En “Variantes de la cura tipo”, texto de 1955, se hace presente la preocupación por el saber del psicoanalista para articularlo a la cuestión de la ignorancia. Allí plantea Lacan que es sólo reconociendo su saber como el síntoma de su ignorancia, que alguien podría adentrarse en su formación como psicoanalista (Lacan, 1955). Diana Rabinovich nos recuerda (Rabinovich, 1999) que la caracterización temprana que Lacan hace de la ignorancia no como ausencia de saber sino como una pasión del ser, una vía en la que el ser se forma, articula dos cuestiones diversas. Una responde al contexto histórico de dicho artículo, la discusión con los post-freudianos, que supone vincular la ignorancia a una pasión del yo, tal como se lo entiende en su función de desconocimiento. La otra pone el acento en la palabra *pasión*, entendida tradicionalmente como sufrimiento, ser objeto pasivo de algo. Así, cuando alguien se percata de su propia ignorancia,

esta deviene un no-saber y cesa de ser una pasión.

La docta ignorancia se opone así, como posición de humildad frente al saber, de la ignorancia común, que hace del saber un saber establecido. Resulta interesante situar que Nicolás de Cusa, que vivió entre los años 1410 y 1464, se diferenció de otros escolásticos medievales por su actitud frente al conocimiento, lo que llevó a que se lo haya considerado a veces como pre-moderno (Ferrater Mora, 1990), ya que separó a la curiosidad del pecado de la soberbia y lo propuso como un atributo a ser cultivado. Así mismo, rompió con la idea de la finitud del conocimiento que dominó la Edad Media, según la cual el mundo era una eternidad finita particular, regulada por un motor inmóvil, Dios (Rabinovich, 1999).

De Cusa define a la sabiduría como “el saber de lo que el saber aún no sabe”[i] e introduce así la posibilidad de la perfectibilidad del conocimiento y de la infinitud interna del mundo y de cada uno de sus objetos (Ferrater Mora, 1990), acercándose de manera novedosa para su tiempo, a la idea de un método sistemático para acercarse a un saber que soporta en su interior la idea de un no-saber.

La docta ignorancia, la idea de un saber perfectible, ha sido definida como “la ignorancia que se hace consciente de la impotencia de todo saber racional” (Ferrater Mora, 1990 p. 282), se conjuga en la obra de Cusa con la afirmación de que la matemática es fabricada por el hombre, es producto del saber y no un don de Dios, o el eco de una idea alejada: Pero a su vez, la aplicación de la *matematicalia fabricat*, expresión latina para esas matemáticas fabricadas, y de sus instrumentos para medir el mundo de los objetos reales deja siempre un resto irreductible que no permite una total superposición entre un saber que avanza y el mundo real al que se aplica. El filósofo plasma estas ideas en una obra que titula *Sobre la conjetura*, que podría quizás acercarnos a la idea del psicoanálisis como ciencia conjetural, tal como Lacan lo propone en a esta altura de su enseñanza[ii]. Al respecto De Cusa afirma que “si bien el conocimiento conjetural no es, por definición, el conocimiento de la verdad absoluta, no es tampoco, en ningún caso, un conocimiento falso, sino que se trata del modo posible para el hombre de acceder a la unidad de la verdad en la alteridad” (Magnavacca, 2005 p. 157).

Volviendo a 1971, a los muros de Sainte-Anne, la posición de Lacan no es entonces la de ninguna apología del “no-saber”. El saber, es el revés de la verdad, pero no su contrario, su relación es más bien moebiana, y “el discurso analítico se sostiene en la frontera sensible entre la verdad y el saber” (Lacan, 1971 p.21). El saber vuelve al centro de la escena de esta presentación, saber que difiere del de la ciencia y de la técnica, saber del inconsciente, ese descubierto por Freud pero del que Lacan se propone, aún, dar cuenta.

II.

“¿Qué es el inconsciente?” Se pregunta en 1967 Lacan (Lacan, 1976 p.349) Los psicoanalistas parecen haberlo olvidado, agrega, perdidos en buenas intenciones, referencias a la conducta y los patrones....Esforzados en tranquilizar respecto de la subversión freudiana acabaron renegando de la “influencia del infierno a la que Freud se había resignado (Si nequeo flectere Superos...[iii])” (Lacan, 1967, p. 355.)

El psicoanálisis, desde Freud, sostiene como una de sus tesis principales que existe un saber que no se sabe, pero esta afirmación no basta, lo propio del inconsciente, tal como se presenta en la experiencia freudiana y que lo diferencia de todo lo que puede haberse escrito bajo la misma etiqueta, es que el inconsciente está articulado como un lenguaje, afirma Lacan (Lacan, 1967), y que es en la superficie del discurso donde muestra su eficacia.

Ya no se trata solo de las tres heridas infligidas al narcisismo según Freud (Freud, 1917) sino que aquello que del psicoanálisis no es aceptado es el movimiento, el descentramiento que se produce en la función y en la estructura del saber, ya que, insistimos, no se trata sólo de aquello que resulta desconocido de sí mismo para cada quien, sino que el inconsciente freudiano, tal como Lacan lo presenta, solo juega sobre efectos del lenguaje. Es algo que se dice, sin que el sujeto sepa lo que dice y que tiene su soporte en el significante.

Para especificar lo que concierne a la inscripción del ser hablante en el lenguaje, y que es aquí de nuestro interés, Lacan introduce durante la primera de las conferencias que abordamos, el concepto de *lalengue* (Lacan, 1971). Así, mientras que para la lingüística saussureana la lengua es el conjunto de las convenciones adoptadas por el conjunto del cuerpo social que permite el ejercicio de la facultad del lenguaje (Saussure, 1911 p. 51), *lalengue* alude a una perspectiva más singular.

Se podría definir *lalengue* como la palabra en tanto que separada de la estructura del lenguaje y de la comunicación. No está dirigida a comunicar nada, es el asunto de cada quien, que no se puede generalizar, que responde a la lógica de cada cual. Lo que quedó marcado en una edad en la que se produjo una confrontación con el equívoco propio del lenguaje.

En *El atolondradicho* Lacan (Lacan, 1972) afirma que *lalengue* es la integral de todos los equívocos que la historia deja persistir en cada uno de nosotros, es “la veta en la que lo real (...) ha depositado su sedimento a lo largo de los siglos” (Lacan, 1972 p.514) A partir de todo esto comienza a conformarse una nueva definición de inconsciente. El inconsciente es un saber, indeleble, depositado en *lalengue*. Es decir, es un saber que se presenta como una huella, como una inscripción, como un trazo, como una escritura, como una letra, de lo que fue la relación originaria de cada uno con *lalengue* materna. Ese saber, que no sabe lo que quiere decir, produce efectos, constatables en la vida cotidiana y en los síntomas, que a nuestra clínica interesan, y efectos que rebasan las posibilidades del lenguaje y que incluyen a los afectos.

El síntoma, entonces dice una verdad que se articula en la palabra. Verdad que no es sino relativa y que es siempre medio-dicha. Es sabido que la verdad solo dice la verdad, y no a medias, cuando dice: miento. De otro modo, la verdad se dice pese a todo, sin saberlo. Es esto lo que Lacan indica escribiendo S(A). Así, en tanto la palabra vale por su estructura de ficción, cobra valor la repetición, ya que es en la articulación de la cadena significante, en los tropiezos del decir donde la interpretación captará la relación entre el goce y la palabra. A esta altura de la obra de Lacan, la interpretación tiene como fin hacer notar lo que el sujeto encuentra en la insistencia del inconsciente, es decir el goce. Y no puede haber goce sin un cuerpo.

La verdad, entonces, tal como es trabajada por Lacan en estas presenciones (Lacan, 1971), concierne al goce, que se articula con lo real y que, como ya había sido afirmado a la altura del *Seminario XIII* (Lacan, 1965-66), se funda únicamente en el hecho de que ella habla, de ahí que pueda afirmarse que no existe un metalenguaje o lo verdadero de lo verdadero.

Aquí, el discurso del psicoanálisis, tal como fue introducido en el Seminario *El reverso del psicoanálisis* (Lacan, 1969-70), permite captar cómo a partir de la experiencia del análisis puede constituirse un saber sobre la verdad. El saber, en tanto que se encuentra en el lugar de la verdad, interpela al sujeto, y ello debe tener como resultado la producción del S1. En el lugar del (a), como semblante, se ubica el analista.

[iv] Discurso del Analista	a \$
discurso del analista	S2 S1

Ahora bien, en tanto que el goce se evoca o se elabora a partir de un semblante, la verdad encuentra allí un límite. Esto quiere decir que en la medida en que hay un real en juego en la verdad y que este real concierne al goce sexual, la sexualidad está en el centro de lo que concierne al inconsciente, como falta, como lo que no cesa de no escribirse. Tanto en las conferencias dictadas en Sainte-Anne, como en los Seminarios que le siguen inmediatamente, Lacan afirmará, “no hay relación sexual” (Lacan, 1971, 1971-72, 1972-73), como un modo de indicar lo real como imposible.

III.

Antes de concluir, retomemos la idea de lo real como lo imposible, ahora, tal como la lee Lacan, en el centro de la elaboración freudiana, es decir respecto del sueño y la represión.

En 1975 se realiza en Estrasburgo una jornada de carteles de la que participa Marcel Ritter, que integraba un cartel sobre La interpretación de los sueños, y que le acerca una pregunta a Lacan, que es a su vez tres preguntas en una.

Ritter sitúa lo *Unerkannte*, que aparece en la *Traumdeutung*, que es traducido como lo no reconocido, articulado al ombligo del sueño e interroga si podemos ver allí lo real no simboliza-

do, algo ante lo cual el sentido se detiene. Y entonces plantea también esta pregunta: “¿de qué real se trata? ¿Es lo real pulsional?” (Lacan, 1975) Y culmina preguntando por las relaciones de este real con el deseo, “puesto que Freud articula la cuestión del ombligo con el deseo, puesto que es el lugar donde el deseo surge como un hongo” (Lacan, 1975).

Esto lleva a Lacan a producir una elaborada respuesta, que no tomaremos en todas sus aristas, pero que por sus derivaciones, es de nuestro interés. Hay un real pulsional, afirma, únicamente en la medida en que lo real es lo que en la pulsión se reduce a la función del agujero. Es decir, lo que hace que la pulsión esté vinculada a los orificios corporales, a la vez que vincula el ombligo del sueño y lo no reconocido, con lo reprimido primordial, es decir con aquello que fijando a la pulsión en lo psíquico, hace de límite al retorno de lo reprimido, a lo que puede ser dicho. Sostendrá que es a partir de que el ser humano está “en un campo ya constituido por los padres y que concierne al lenguaje” (referencia), que es preciso ver su relación al inconsciente, y que este, podríamos decir, tiene un ombligo, punto de opacidad, que permitiría especificar al ser humano “como la sede de otro especial *Unerkennung*, es decir, no solamente un no reconocimiento, sino una imposibilidad de conocer lo que atañe al sexo” (Lacan, 1975).

Así, aparece en el campo de la palabra algo, un *Un* que designa una imposibilidad. *Parlêtre*, dirá Lacan, es otra designación del inconsciente, que muestra que es por haber nacido de un ser que lo deseó o no lo deseó, pero que ya solo por ese hecho lo sitúa de un cierto modo en el lenguaje, que un *parlêtre* resulta excluido de su propio origen, y la audacia de Freud en aquel entonces es simplemente decir que se tiene en alguna parte la marca de eso, en el sueño mismo. La operación de Lacan, a cuento de la pregunta que le formulara Ritter, es hacer de eso no reconocido lo imposible de reconocer.

Lo real aparece aquí, como agujero en el saber. Lo que se encuentra como agujero en el saber es lo que produce el trauma. Y el inconsciente es un saber que va a colmar este agujero en lo real; mediante la producción de sucesivos S1 que van a bordar alrededor del borde que tiene el agujero de lo real. En un análisis, de lo que se tratara entonces, es de extraer estos significantes que están depositados, de separarlos de la maraña de la producción de sentido.

Así, leyendo a Freud, volviendo al corazón de su experiencia, Lacan produce un inconsciente que no se superpone totalmente con el del maestro vienés.

El saber inconsciente resulta una suerte de memoria fijada del encuentro con lo real, y eso queda incomprendido por el sujeto. La nueva versión del inconsciente que ubicamos alrededor de los textos que abordamos, es definida por Lacan en el Seminario *Aún* (Lacan, 1972-73), como una serie de significantes aislados fijando puntos de goce, pero cuya particularidad es que no producen significación y que permanecen incomprensibles para el sujeto mismo, este saber del inconsciente, que ha llegado

a depositarse en *lalangue*, como trazo, como escritura, es un saber que ningún sujeto puede decir que lo sepa. De este saber inconsciente depositado en *lalangue* y que concierne en lo más íntimo al sujeto, no puede decir nada, el sujeto está a la espera. Sabe que ese saber le concierne, que ese saber debe tener una significación, pero no sabe cuál. Existe una opacidad irreductible en la relación del sujeto a *lalangue*.

IV.

Volvamos ahora sobre los problemas que causaron nuestro trabajo. El recorrido teórico nos permitió retomar lo trabajado anteriormente respecto de la relación entre ciencia y psicoanálisis y sus posiciones diferenciales respecto de la verdad.

Abordando ahora la cuestión del saber y la verdad, nos adentramos en una época de la teorización de Lacan, en la que por la vía de ir demarcando lo real como lo imposible, se produce una concepción del inconsciente que puede reorientar nuestra posición en la clínica.

Si lo real, como lo que no cesa de no inscribirse, se ubica en el centro de nuestra experiencia, si lo reprimido primordialmente supone la constitución de un ser hablante excluido de su propio origen en cuyo inconsciente persiste la huella de esa exclusión, de allí puede deducirse un paradoja que lleva a Lacan a la necesidad de anudar el lenguaje a lo imposible de decir. Necesidad que lo lleva a recurrir al matema, “en tanto por el sesgo de lo simbólico toca lo real” (Safouan et al, 2005 p. 241) y a la lógica, “a condición de que sea destacada como ciencia de lo real por permitir el acceso a ella del modo de lo imposible (Lacan, 1975 p.335), y a proponer una clínica en torno a una concepción del inconsciente estructurado como un lenguaje, pero que amplía, vía el pasaje de lo no reconocido a lo imposible de reconocer, a la producida por Freud.

NOTAS

[i] De cusa (1440-1445) citado por Rabinovih p. 46.

[ii] Al respecto, y solo a modo ilustrativo exponemos la siguiente cita de los Escritos 1: “Como la técnica del psicoanálisis se ejerce sobre la relación del sujeto con el significante, lo que ha conquistado de conocimiento no se sitúa sino ordenándose alrededor. Esto le da su lugar en el reagrupamiento que se afirma como orden de las ciencias conjeturales. Pues la conjetura no es lo improbable: la estrategia puede ordenarla en certidumbre. Del mismo modo lo subjetivo no es el valor de sentimiento con que se lo confunde: las leyes de la intersubjetividad son matemáticas.” (Lacan, 1956, p. 443-444).

[iii] Esto es una clara referencia al epígrafe de *La interpretación de los sueños* (Freud, 1900), donde leemos: “Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo”

[iv] Matema del discurso analítico, tal como es presentado en el Seminario *Aún* (Lacan, 1972-73 p. 111)

BIBLIOGRAFÍA

- Didier-Weill, A. et al. (2001) *Quartier Lacan*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Ferrater Mora, J. (1990) *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Freud, S. (1900/2001) *La interpretación de los sueños* O.C Vol. 4 y 5. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917/2003) *Una dificultad del psicoanálisis* O.C Vol. 22. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1955/2002) *Variantes de la cura tipo. Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1956/2002) *La cosa freudiana. Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1964/2005) *La ciencia y la verdad. Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1967/2012) *La esquivación del sujeto supuesto saber. Otros Escritos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1969-70/2014) *El Seminario XVII. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971-72/2011) *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1971-72/2014) *El Seminario XIX. ...o peor*. Paidós.
- Lacan, J. (1972-1973/2006) *El Seminario XX. Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972/2012) *El atolondradicho. Otros Escritos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1975) Respuesta de Jacques Lacan a una pregunta de Marcel Ritter, el 26 de enero de 1975 en Strasbourg. Inédito. Recuperado de <http://elpsicofanalistalector.blogspot.com/2012/10/respuesta-de-jacques-lacan-una-pregunta.html#:~:text=Es%20dif%C3%ADcil%20de%20captar%2C%20no,que%20hay%20un%20real%20pulsional>.
- Lacan, J. (1975/2012) Quizás en Vicennes. *Otros Escritos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Magnavacca, S. (2005) *Léxico técnico de filosofía medieval*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires y Miño y Dávila.
- Saussure, F. (1911/ 1978) *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Rabinovich, D. (1999) *El deseo del psicoanalista. Libertad y determinación en psicoanálisis*. Buenos Aires: Manantial.
- Safouan, M. et al. (2003) *Lacaniana 2. Los seminarios de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
- Szerman, M. (2021) *Ciencia y psicoanálisis. A cerca del lugar de la verdad en la clínica analítica*. En actas del XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.